



## PERASHA DE LA SEMANA

### VAISHLAJ

# 95

06.12.08

9 de Kislev 5769

Publicación  
**HEVRAT PINTO**  
Bajo la supervisión de  
**RABBI DAVID HANANIA**  
**PINTO CHLITA**  
11, rue du plateau  
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389  
Fax 00 331 4206 0033

[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)  
e-mail : [hevratpinto@aol.com](mailto:hevratpinto@aol.com)

### CUIDA TU LENGUA

*La prohibición de hablar chismes, rige también cuando quien lo escucha ya tiene conocimiento del tema. Como cuando le recuerdan que tal persona dijo algo sobre él o le hizo algo, y de esta forma le presta nuevamente su atención, despertándole el rencor hacia aquél. Por ejemplo, Reubén fue sometido a un juicio el cual perdió, y Shimón se encuentra con él y le pregunta sobre dicho juicio. Reubén cuenta lo ocurrido, y Shimón comenta “no fue correcto el dictamen...”; de esta forma le recuerda el altercado despertando en Reuben rencor. Esto es considerado chismerío, pues a través de ello surge un nuevo tema, por el cual quien lo escucha guardará rencor.*

(Hafetz Haím)

## CÓMO OBTENER MUCHOS LOGROS?: ESTUDIAR TORÁ SIN BUSCAR UN INTERES PERSONAL (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

**I**aacov envió mensajeros (Malajim – ángeles) ante él hacia su hermano Esav, a la tierra de Seir, en el campo de Edom, y les encomendó diciendo: “Así le dirán a mi amo, a Esav: < Así dijo tu servidor Iaacov: “Con Laban he vivido y he demorado mi retorno hasta ahora.” > (32, 4 y 5)

Sobre lo expresado en el Pasuk (Versículo) anterior, nuestros Sabios dicen (Rabá 75,4): “Malajim – eran ángeles de verdad, y no mensajeros normales”. Es necesario aclarar algunas dudas que surgen con relación a este versículo:

¿Porqué Iaacov no podía enviar mensajeros de carne y hueso, por lo que debió mandar ángeles?. Dado que al tener suficientes méritos como para disponer de los ángeles, ¿por qué temía tanto de su hermano, al punto tal de afirmarse (32, 8) “Y entonces Iaacov tuvo mucho miedo”?. Además, en relación a lo que los Sabios dicen (Midrash 32, 5): “con Labán garti (he vivido)’ las letras de la palabra Garti suman seiscientos trece, indicándole que había mantenido el cumplimiento de los seiscientos trece preceptos”, ¿Qué interés podría haber tenido Esav en saber que su hermano había cumplido todos los preceptos?.

También debemos comprender por qué en relación a Iaacov el Versículo (Pasuk) dice Malajim – ángeles claramente, pero en relación a Abraham la Torá dice que “y había tres hombres con él”, sobre lo cual está dicho (Babá Metzjá 86b) que eran los ángeles Mijael, Gabriel y Refael. A continuación la Torá dice claramente que “vinieron los dos ángeles a Sedom”; ¿Por qué desde un principio no lo dijo claramente, sino sólo lo expresa al final?. Por último, no está claro por qué Iaacov se refiere a Esav como su “amo”, al indicarles a sus mensajeros su tarea.

Es posible explicar, que la grandeza de Iaacov era mayor a la de nuestros otros Patriarcas, Abraham e Itzjak, lo cual se desprende de lo por la Torá expresado al comienzo de de la Perashá Vaiezté: “Entonces tuvo un sueño: Resulta que una escalera estaba apoyada en la tierra y su extremo superior llegaba al Cielo. Y los ángeles del Eterno subían y bajaban por ella”. Al final de dicha Perashá dice que “Iaacov siguió su camino. Se encontraron con él ángeles del Eterno. Al verlos Iaacov dijo: ‘Campamento del Eterno es éste...’”. Observamos de lo anteriormente expresado, que Iaacov estaba acostumbrado a ver ángeles, y estos lo frecuentaban. Al salir de la tierra de Israel, lo dejaron los ángeles que hasta allí lo acompañaban, y fueron remplazados por otros ángeles que lo acompañarían fuera de ella. Por ello es que al ver un ángel, podía reconocerlo de inmediato. Con Abraham no ocurría lo mismo, pues los ángeles no lo frecuentaban tanto como a Iaacov, por ello es que no siempre podía distinguir entre un ángel y una persona.

La afirmación, en relación a la mayor grandeza de Iaacov, la hallamos en las palabras de los Sabios. El profeta afirma (Ieshaiá 29, 22) “Así dijo D’s a la casa de Iaacov, quien redimió a Abraham”, sobre lo

cual está dicho (Vaikrá Rabá 36, 4) “Abraham mismo no fue creado sino por el mérito de Iaacov”. Además está escrito (Zohar I 97, 1) “Iaacov representa el Trono Divino, según dice (Vaikrá 26, 42) ‘Y recordaré Mi pacto con Iaacov’; un pacto más hizo Ha’shem con Iaacov, en relación a los demás Abot (Patriarcas), haciendo de él un Trono Divino, aparte del Trono que ya tenía”. Vemos que él tenía un potencial mayor que sus padres, y logró lo que ellos no pudieron.

¿Cómo logró Iaacov una grandeza mayor a la de sus Padres?. Por haber estudiado mucha Torá, según está escrito (Tanjumá Vaishlaj 9) que salía de la Yeshibá de Shem e iba a la de Éber, y al salir de ésta iba a la Yeshibá de Abraham. Dice la Mishná (Abot 6, 1) “todo el que estudia Torá sin un interés personal, alcanza muchas cosas, y ésta lo enaltece y engrandece por sobre todas las obras”. Dado que Iaacov se esforzó en estudiar la Torá, sin un interés personal de por medio, sino sólo por el hecho de estudiarla, llegó a donde sus Padres no llegaron.

Volviendo a una de las preguntas iniciales : siendo Iaacov tan grande, ¿Por qué le temía tanto a Esav?. En realidad, Iaacov no temía que Esav pudiese hacerle algo, pues confiaba en D’s, y además podía disponer de los ángeles en su favor, según dicen los Sabios (Rabá 74, 10) que los ángeles atacaron a Esav y sus hombres toda la noche, hasta que éste mencionó el nombre de Iaacov.

De todas formas, Iaacov sí tuvo temor, pero no a morir, sino al pecado. Envío emisarios a Esav y en su nombre le dijeron: “Debes saber que en el lapso de mi estadía en lo de Laban he cumplido todas las Mitzvot, por lo que no podrás dañarme, pues la Torá me protege; y si no temes a la Torá, te envío ángeles para que te ataquen; y si tampoco a ellos temes, te recuerdo el Nombre de Ha’shem, quien me acompaña y protege”. Por ello dijo laAdoní leEsav – a mi amo, a Esav, pues al decir Adoní quiso aludirle el Nombre Divino, recordándole que Él estaba acompañándolo.

Al ver Yaakov que aquel malvado insistía en sus malas intenciones, e iba a enfrentarlo con 400 hombres, sin temer a la Torá, ni a las Mitzvot, ni a los ángeles ni al castigo de D’s – sintió un gran temor. Pues así sienten los Tzadikim al ver a alguien cometer una trasgresión; enseguida revisan sus propios actos pensando “seguro cometí algún tipo de trasgresión, pues si me hubiese cuidado en todos mis actos sin tropezar en ellos, de seguro no me hubiese encontrado con este malvado ni con sus trasgresiones”.

Algo similar se desprende de lo dicho en la Guemará (Berajot 4a) “‘Y temió Iaacov mucho’ – se dijo ‘tal vez haya un pecado’”. Al ver que Esav estaba dispuesto a cometer esta trasgresión, a pesar de haberle advertido con los ángeles y con Su Nombre, y seguía inmerso en su maldad, de inmediato Iaacov comenzó a revisar sus acciones personales. Quiso así saber porqué lo condujo D’s a tener que encontrarse con este malvado y verlo despreciar a la Torá y a Ha’shem. De forma similar, el Rey David le tenía un gran temor al hecho de tener que encontrarse con algún malvado, y así lo expresó claramente (Tehilim 119, 53): “Un temor me dominó, de los malvados que abandonan Tu Torá”.

# MANANTIAL DE TORÁ

## Con Laban he vivido y he demorado mi retorno hasta ahora. (32, 5)

Con relación al comentario de Rashí, que la palabra ‘Garti (viví)’ la suma de las letras obtiene como valor numérico seiscientos trece (613), haciendo alusión a que Iaacov a pesar de haber vivido con Labán respetó los seiscientos trece preceptos (613), el Jidá pregunta en su libro Pené David, cómo es posible afirmarlo, dado que hubo varios preceptos que Iaacov no podía cumplir. Responde que Iaacov estudiaba lo referente a cada precepto, y el estudio era considerado como si hubiera cumplido, pues estaba dispuesto a hacerlo, sólo que por cuestiones ajenas a él, no podía hacerlo. Por ello es que Rashí dice “las 613 Mitzvot cuidé”, es decir, me cuidé en estudiarlas esperando poder tener la oportunidad para cumplirlas, y al comprenderlas en todos sus detalles, se le considera como si las hubiera aplicado.

## Y tomó de lo que le vino a la mano un tributo para su hermano Esav (32, 14)

Si Iaacov hubiera querido obtener la simpatía de su hermano Esav, debió haberle mandado obsequios importantes, o sea de lo mejor de su ganado y riqueza. ¿Por qué simplemente le envió de “lo que vino a la mano”?

En el libro Kohelet Itzjak, en nombre de Rabbí Moshé Shímón HaCohén de Vilna, es mencionada una explicación, en base a lo que dice el libro Darké Moshé (Ioré Deá 35) “leí en nombre del Rab Iehudá Jasid, que hay que pasar la mano por sobre el lomo de un animal cuando aún está vivo. Si se inclina por el paso de la mano, es un animal Casher (apto), sino, es Taref (no apto)...”.

Por ello es que el Versículo dice: “de lo que vino a la mano”, es decir, aquellos que al pasar su mano se quedaron firmes, se los envió, dado que los que se cayeron eran Casher, y se los guardó.

## Y tomó de lo que le vino a la mano un tributo para su hermano Esav (32, 14)

El Rab Iaacov Jaím Sofer, en su libro Ismaj Israel, explica que el motivo por el cual le envió un regalo tan grande, como dice el Versículo “200 cabras, y 20 ovejas, etc.”, es el siguiente:

A los 400 hombres que había traído Esav para atacar a su hermano, seguramente debía pagarles un sueldo, o les habría dicho que se cobrarían de lo que obtuvieron de Iaacov. Por lo tanto sería difícil convencer a Esav de hacer la paz. Ahora que había recibido este importante regalo, no debería preocuparse por las compensaciones a pagar, y de ésta forma podría ser más fácil hacer las paces.

## Pero respondió: “no te soltaré hasta que me bendigas” (32, 27)

¿Por qué Iaacov necesitaba la bendición de este ángel, que era el representante de Esav?

El libro Gueburat Iaacov explica que cuando una Berajá proviene de un ángel del bien, aparecen varios acusadores buscando que la Berajá no recaiga. Pero cuando la Berajá es dada por un acusador, un ángel del mal como lo era el de Esav, recae de inmediato, pues nadie criticará lo que el mismo ángel acusador ha hecho.

Por ello es que Iaacov le pidió una bendición a éste ángel de Esav – una Berajá completa, que no sería refutada por nadie.

## LEYENDO ENTRE LINEAS

### Y envié Iaacov Malajim - ángeles

Rashí comenta que eran “ángeles Mamash (de verdad)”, pues la palabra ‘malajim’ puede interpretarse también como enviados o emisarios. Mamash es un acrónimo de Malajim Mimitzvot Sheasá – ángeles creados de las Mitzvot que hizo.

(Tzohar HaBait)

### Sálvame ahora

Iaacov pide a D’s que lo proteja con dos palabras ‘Atzileni Na (sálvame ahora)’, cuyo valor numérico es 246. Éste es el número de letras de la plegaria que figura en la Torá, que comienza con “D’s de mi padre Abraham”, hasta “que no pueda contarse de tanto que sea”. Y hay quienes dicen que de esta Tefilá se creó el ángel Gabriel, nombre cuyo valor numérico también es 246.

(Nezer Iosef)

## EJEMPLO Y MORALEJA

### ¡Tú dijiste: “Ciertamente haré el bien contigo, y haré que tu descendencia sea como la arena del mar, que es muy numerosa para contar” (32, 13)

El Rab Tzeví Hirsh de Wadislov explica con un ejemplo, la pregunta que surge de las palabras del Iaacov, en las que pide por él y su descendencia, al tiempo que menciona en sus propias palabras que ya se le ha prometido que D’s “hará bien con él y su descendencia...”.

Es sabido que los niños suelen pedir constantemente cosas: que le den tal golosina, o aquella galletita. Había un hombre acaudalado, que tenía un hijo, quien no pedía nada, y aguardaba a que su sirviente le diera las cosas que le correspondían.

El padre le pregunto, extrañado, “¿por qué aguardas a que te den, y no pides nada, como hacen tus hermanos y todos los niños?”. El niño explicó “sé padre desde que tengo memoria que tú has fijado todo lo que me corresponde, y no te agrada escuchar cosas contrarias a lo que tú dispones para nosotros. Estoy seguro que el sirviente me da las cosas exactamente como tú le has ordenado, por lo que si pidiera algo de más estaría cuestionando tus decisiones, faltándote el respeto”. Al padre le agradaron las palabras de su hijo, y ordenó al sirviente que en el futuro le diera al niño más cosas, como ser que en el desayuno, además de pan con manteca, le diera un delicioso queso. Así hizo el sirviente. Pasado un tiempo, un día se olvidó darle queso al niño; sólo le ofreció pan con manteca tal como lo hacía anteriormente, reclamando el niño el queso que le correspondía. El sirviente informó lo sucedido al padre, quien llamó nuevamente al niño y le preguntó: “¿Cuál es el motivo por el cuál hoy te has quejado y has reclamado algo que se te daba de más, cosa que nunca habías hecho?”. El niño respondió: “no le pedí el queso para saciar mi deseo,

sino para defender tu honor. Pues tú habías ordenado que me fuere dado un queso. Cuando el sirviente no lo hizo, desautorizó tu decisión y contradijo tu voluntad; y eso no lo pude aceptar...”.

Lo mismo ocurre con los Tzadikim. Cuando rezan y piden algo a Ha'shem, no piden por ellos, pues confían en su decisión, sino que lo hacen por Su voluntad y para enaltecerLo. Por ello cuando viene una dificultad –D's nos libre–, no piden por su propio bienestar, sino sólo para enaltecer Su Nombre y que éste no sea profanado.

Por ello es que Iaacov alegó: “Y Tú dijiste: haré bien contigo y tu descendencia...”. Es decir, que no pedía por su propio bienestar, sino por defender el honor de Ha'shem, pues Él había asegurado el éxito a Iaacov, y ahora que su hermano Esav se disponía a matarlo, no se cumpliría la promesa, con lo cual se profanaría el Nombre Divino. “Por ello”, el alegato de Iaacov fue: “Te pido que se cumpla lo que me has prometido”.

## SOBRE LA PERASHA

**Iaacov erigió un monumento sobre su sepultura, que es el monumento de la sepultura de Rajel hasta el día de hoy (35, 20)**

Con relación a la costumbre de colocar monumentos (lápidas) indicando el lugar de la tumba de un fallecido, encontramos una alusión en la Guemará (Moed Katán 5a) “Que se indica y marca un tumba por orden de la Torá lo vemos del Versículo (Iejezkel 39): ‘y vio el hueso de un hombre y construyó allí una indicación’ – es una Halajá (Ley) que recibió Moshé en Sinai, y Iejezkel le dio un apoyo a partir del versículo”.

La palabra hebrea Matzebá (lápida), denota que destaca la tumba y resalta quien descansa allí, para que quien la vea sepa de quien es y pueda orar en su memoria, o pueda pedir por alguien en mérito del fallecido.

En los profetas vemos que a la Matzebá se la llama también Tziún (indicación de lugar). En Melajim dice (2, 23) “y dijo ‘¿qué es este Tziún que veo?’”. En Iejezkel (39, 15) “y vio el hueso de un hombre y construyó allí un Tziún - indicación”. Por ello es que es llamado Tziún, porque indica el lugar de la tumba, y así podrán tomarse las precauciones referentes a la impureza ritual.

En la Mishná y la Guemará encontramos también el nombre Néfesh: “se construye un Néfesh sobre la tumba” (Shekalim 2, 5), o “Néfesh oculto” (Ohalot 7, 1), aludiendo al Néfesh (alma) que está presente en el lugar de reposo, aún después de haberse separado del cuerpo.

Encontramos tres motivos para la construcción de una Matzebá:

1. Indicar el lugar de impureza para alejar a los Cohanim y a quienes se cuidan de ello, para que no se impurifiquen.
2. Conocer el lugar de la tumba, para poder visitarla y orar allí.
3. Honrar al alma del fallecido, que sigue allí presente. Principalmente el propósito es prevenir sobre la impureza,

por lo que sería suficiente una señal que indique el sitio. Por ello, si la tumba estuviere rodeada de otras tumbas, es posible que no haga falta poner indicación alguna. No obstante corresponde que un hijo por su padre, o un hombre o mujer por su pareja, construyan una lápida digna para honrar al fallecido, aún debiendo poner invertir para ello de su propio dinero.

En la antigüedad se acostumbraba hacer para los grandes de nuestro pueblo monumentos importantes, con grandes y embellecidos mausoleos. Pero desde que Rabán Gamliel estableció que ricos y pobres sean enterrados con iguales ropas, y otros decretos para no avergonzar a los necesitados (como se explica en Moed Katán 27a), y también debido al paso del tiempo, se dejó de construir dichos monumentos especiales. Ya lo dijo Rabán Shimón ben Gamliel: “no es necesario hacer lápidas para los Tzadikim, pues su recuerdo son sus enseñanzas”.

Hay distintas costumbres con respecto a la construcción de la Matzebá. Algunos acostumbran colocar piedras en el lugar de la tumba, otros poner una lápida a los pies del muerto, pero la mayoría ha tomado por costumbre colocarla donde se ubica su cabeza. En Ierushalaim se acostumbra poner una placa horizontal sobre la tumba, y no una vertical. También hay diferencias con respecto a cuándo colocarla: hay quienes lo hacen a los siete días del entierro, otros a los treinta. Quien desee saber más en relación a éste tema puede consultar los libros Guésher Jaím del Rab Jaím Tikochanski, o el Ialkut Iosef, tomo 7.

**Dijo: “Déjame ir que está despuntando el alba” (32, 27)**

Los Sabios explican (Julín 91b): “Le dijo ‘¿acaso eres un ladrón o un apostador, que temes estar a la luz del día?’. Y le respondió: ‘Soy un ángel, y desde que fui creado no había llegado el momento de alabar a D's, sino hasta ahora’”.

Si alguien anhela toda su vida conocer al rey, y un día vienen sus ministros a informarle que al día siguiente el rey vendrá a verlo: ¿qué haría?. Seguramente trataría de solucionar todos sus asuntos para ése momento, de forma tal poder estar totalmente libre y recibir al rey, como siempre quiso. De seguro no saldría al camino, diciendo “todavía hay tiempo hasta que el rey llegue”, dado que podría ser asaltado o sucederle cualquier otro percance, y no podría estar en horario en su hogar.

Esto fue lo que le ocurrió al ángel, dado que por fin había llegado el momento en que podría presentarse ante Ha'shem para alabarlo. ¿Cómo es que entonces descendió para pelear con Iaacov?

De lo anteriormente relatado podemos observar la bondad de D's. Él sabía desde la creación que aquel día el ángel de Esav podría presentarse a alabarLo. El ángel quería tomarse su tiempo y además aprovechar la oportunidad para acusar a Israel. Por ello es que Ha'shem lo envió a pelear, para que se demorare y no tuviere la oportunidad de acusar, o de preparar su acusación. Como se le hizo tarde mientras peleaba, apenas si tuvo tiempo para decir la alabanza, no pudiendo acusar a Israel.

# TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

## HAMAGUID HAERUSHALMI – RABBÍ SHABETAI IUDELEVITZ

Rabbí Shabetai Iudelevitz, el Maguid Haerushalmi, como muchos le llamaban, fue un gran hombre. Sabio en todas las áreas de la Torá, también fue grande en su servicio a lo sagrado, y en la difusión de la Torá. Su biblioteca contaba con miles de volúmenes, y afirmaba sobre sí mismo: no destino un lugar en mi biblioteca a ningún libro nuevo, hasta que no lo halla estudiado todo. Era experto en toda la Torá, especialmente en los Midrashim. También conocía la parte secreta de la Torá, hallándose en su biblioteca unos 200 libros de Kabalá, todos ellos obviamente deteriorados por el uso. Las obras que tenía en fascículos las encuadernaba con mucho cariño y los unía a su gran colección. Escribió miles de comentarios y explicaciones, muchos de ellos no publicados debido a su gran humildad. Principalmente su vida la consagró a los demás y a difundir la Torá a todo el Pueblo de Israel. Su voz hizo eco por las calles de su barrio por decenas de años. Es interesante destacar que no preparaba sus charlas, sino que la dictaba con total espontaneidad, directo de su corazón. Cuando era necesario pregonaba algo con toda su fuerza. Comenzaba sus palabras con voz suave, con alguna broma, para despertar el interés de todos, y sólo entonces elevaba su voz.

Su fuerte y temible voz no opacaba su profundo amor. “No tolero ver a un niño llorar” afirmaba, y su familia asegura que no pocas veces llegaba al llanto al ver a un niño entristecido.

Contaba el Rab Shabetai: “En una oportunidad al barrio de Meá Shearim llegaron turistas extranjeros, en el día de Tishá BeAb (9 de Av)”. Se impresionaron al ver llorar a todos. Les explicaron que el Gran Templo había sido destruido. “¿No tenía algún seguro contra daños, acaso?”, preguntaron desconocedores los turistas. “No”, fue la respuesta. “Ah, con razón están todos llorando”, fue la conclusión de los extranjeros... Entonces retumbó la voz del Rab Shabetai, diciendo que no se refirió a ningún turista extranjero, sino sólo a ese ‘turista extranjero’ que está adentro nuestro, que no nos deja sentir el verdadero y correcto sufrimiento por la destrucción del Bet HaMikdash.

Nunca pidió pago alguno por sus charlas, ni siquiera por los viáticos. En una ocasión, un hombre de un pequeño asentamiento lo invitó a dar una charla. Se subió el Rab al micro que lo dejó en la estación más cercana, y de allí debía seguir a pie hasta el asentamiento. El trayecto le fue difícil, pero llegó a destino e impartió su conferencia en el Bet HaKeneset local. Tras finalizar, nadie se le presentó diciendo que él era quien lo había invitado, ni nadie se ofreció a acercarlo hasta la estación. Regresó a su casa tal como había venido de ella.

Rabbí Shabetai fue muy inteligente. Muchas de sus enseñanzas se han difundido por doquier, sin que se supiere quién las había ensañado. En una ocasión, un Rab de la ciudad

de Tzefat le pidió intervenir en una discusión que surgió en una pareja. La cuestión era que una mujer había hecho Teshubá, pero su marido todavía no. Ella quería colocar una Mezuzá a la entrada de la casa, pero él se negaba diciendo que la misma quedaba mal en la puerta. Rabbí Shabetai se dirigió al marido diciendo “no debes concordar con todo lo que reclame tu mujer, pero en este caso al menor debes acceder a un término medio”. “¿Qué sugiere?”, preguntó el marido. “Muy fácil: del lado derecho de la puerta, pongan una Mezuzá; del lado izquierdo, no pongan nada!”, fue la pícaro respuesta del Rab. El marido aceptó alegremente la inteligente propuesta, y para alegría de todos la Mezuzá fue colocada.

Cada víspera de Shabat iba, junto a otros compañeros, a recordarle a los iehudim, cerrar sus negocios temprano, con tiempo suficiente al inicio del Shabat. Estos grupos estaban formados por grandes personalidades, contándose entre ellos al Rab Dov Sokolovsky. Ellos por lo general tenían éxito en esta tarea. No obstante, en una ocasión el dueño de una peluquería se negó a cerrar el local, e incluso influyó en los dueños de otros locales para que tomen la misma decisión. El ‘grupo de advertencia’ sabía que si bajaban los brazos, muchos otros seguirían el camino del aquel peluquero, por lo que insistían cada semana recorriendo las calles y deteniéndose en su local. Una vez, el peluquero decidió deshacerse del ‘molesto’ grupo de una vez y para siempre. Colocó en la puerta del local un salvaje perro, dispuesto a atacar a todo el que se acercara. La mayoría de los del grupo huyó del mismo, pero Rabbí Shabetai pidió a un compañero, Rabbí Abraham Koipman, permanecer junto a él. Al pasar por el local, el perro comenzó a ladrarle fuertemente. Cuando se le acercó, lo tomó Rabbí Shabetai por la mandíbula, dominándolo. Desde entonces, contaban, los comerciantes de la zona comenzaron a llamarlo “el poderoso”, y algunos incluso “el temerario”. De cualquier forma, todos comenzaron a cerrar sus locales para Shabat. No obstante, el peluquero no quiso cerrar, y recién después de algún tiempo aceptó hacerlo. Muchos aseguran hasta haber visto clientes dejar el local, incluso a mitad del corte de pelo...

El siguiente relato lo contó el Rab a uno de sus cercanos: en una ocasión, fue invitado a dar una Sijá (conferencia) en el barrio de Ramot, en Ierushalaim. Al llegar al lugar comenzó su disertación refiriéndose a los alimentos Casher. Comenzó citando el Versículo que dice “y el cerdo, por cuanto que (sólo) tiene pezuña partida, será impuro para ustedes”, y luego citó, según su costumbre, comentarios y relatos sobre el tema. Al finalizar sus palabras, se le acercó el organizador preguntándole al Rab porqué decidió hablar sobre este tema, infiriendo en que tal vez el Rab pensaba que el público no se cuidaba en comer Casher. El Rab respondió extrañado, que le habían pedido hablar de ello.